

Peña, Erica

**Erica Haydee Peña Romero es profesora adscrita a la Universidad Nacional Experimental de la Fuerza Armada, Mérida-Venezuela, su correo electrónico es: erica.uni31@gmail.com.*

Recibido: septiembre 2018 Revisado y Aceptado: diciembre 2018.

Resumen

El presente artículo nace de una realidad observada desde dos puntos de vista: la del docente y la del estudiante. Al aceptar la evaluación como un mecanismo de comunicación, se debe considerar la manera en como el/la docente se comunica con sus estudiantes. Destacando que la praxis educativa es tan compleja como amplia, los resultados pueden ser óptimos, si existe una comunicación efectiva entre los participantes del proceso evaluativo, inclusive, entre docentes para compartir sus experiencias y métodos aplicados. Se presenta una realidad en la que docentes, formados por un modelo denominado tradicional, lo mantienen en sus estudiantes, creándose una continuidad inmersa en una resistencia a los cambios, a pesar del surgimiento de nuevos métodos, así como de la incorporación de las tecnologías de la información y comunicación con sus múltiples beneficios y transformaciones en todo quehacer humano. La cuestión está, en que muchas y muchos docentes dicen que no lo practican pero la realidad es otra, llevando a que las evaluaciones se presenten como un mecanismo altamente riguroso, clasificatorio, incluso genere incertidumbre en la y el estudiante al momento de abordarla porque el lenguaje que se utiliza genera confusión e incompreensión, semejante al lenguaje máquina.

Palabras clave Evaluación, comunicación, lenguaje, transformación.

Evaluaciones en la educación superior venezolana: ¿Comunicación en “lenguaje máquina”?

Abstract

This article is born from a reality observed from two points of view: teacher and student. When accepting the evaluation as a communication mechanism, one must consider the way in which the teacher is communicating to his students. Emphasizing that the educational praxis is as complex as wide, results can be optimal, if there is an effective communication among the participants of the evaluation process, including, among teachers to share their experiences and applied methods. It presents a reality in which teachers, trained by a traditional model, keep it in their students, creating a continuity immersed in a resistance to change, despite the emergence of new methods, as well as the incorporation of the technologies of information and communication with its multiple benefits and transformations in all human activities. The question is, in which many teachers say they do not practice it but the reality is different, leading to the evaluations are presented as a highly rigorous, classifying mechanism, even generate uncertainty in the student and to address it because the language that is used generates confusion and incompreension, similar to machine language for those who do not handle it.

Key words Evaluation, communication, language, transformation.

Introducción

La praxis educativa suele reunir diversas culturas, las que interactúan en los ambientes educativos y que principalmente se enfocan en el desarrollo de las actividades académicas, en la evaluación de las mismas, así como en momentos de esparcimiento y entretenimiento dentro y fuera de estos ambientes. La formación se encuentra por tanto, enmarcada en una estructura que se ajusta de acuerdo a los niveles del sistema educativo.

En el nivel superior de la educación venezolana, se han consolidado las evaluaciones como parte de la planificación que debe elaborar la/el docente de acuerdo a los objetivos de: enseñanza, de la materia, de aprendizaje y de evaluación; conocer cómo ha desarrollado la praxis la y el docente desde la percepción de las y los estudiantes.

En este escenario educativo, las evaluaciones pueden ser concebidas como instrumentos que permiten conocer el grado de comprensión de un estudiante sobre las clases desarrolladas, para cuyo fin, debe considerarse un conjunto de premisas que la/el docente considere pertinente abordar, elaborando un instrumento mediante el cual se comunique efectivamente, de forma oral o escrita.

Se requiere así que estudiantes y docentes asuman un rol protagónico en las áreas de conocimiento que proporcionan las universidades venezolanas, por lo que este artículo se enfoca en promover una transformación en este contexto educativo para que investigadoras e investigadores en torno a la educación y la evaluación de los aprendizajes, como de estudios sociales y culturales, profundicen respecto a los

modelos evaluativos que las/los docentes deben aplicar al momento de evaluar a sus estudiantes de acuerdo a las exigencias de un mundo en constante cambio.

Como parte de las diversas variables que conforman la educación humanista en torno a la evaluación de los aprendizajes, está que la/el docente son, o deben ser, comunicadoras y comunicadores, por lo que se presentan a continuación dos aspectos: la evaluación como medio de comunicación y la cultura evaluativa que se ha aplicado durante décadas en el contexto universitario venezolano, presentándose la metáfora del planteamiento de evaluaciones en “lenguaje máquina”.

2. La evaluación como medio de comunicación entre docentes y estudiantes

Comprendiendo que en la educación se da cabida a eventos culturales en los que interviene el lenguaje como medio de comunicación, estos eventos pueden ser simples cuando la transmisión de los contenidos son directamente de una persona a otra, y complejos cuando existe multiplicidad de mensajes en diversas formas de interacción entre grupos de personas, permitiendo el funcionamiento, construcción y transformación de las culturas (Amodio, 2006).

En la comunicación humana, se considera el lenguaje como principal elemento y el sistema más eficaz para el intercambio de información, interviniendo diversas habilidades para la producción de expresiones significativas, involucrando incluso la creatividad en la producción de sonidos, poniéndose de manifiesto procesos

cognitivos que se activan desde temprana edad, creándose una interacción continua entre pensamiento y lenguaje.

En la emisión de sonidos como parte del lenguaje oral, se hace referencia a la lengua como una característica de una persona cuando se manifiesta y permite sea aceptada por quienes le rodean. El habla por su parte al manifestarse, puede influenciar en las demás personas, permitiendo la aceptación entre unos y otros (Zambrano, 2009); entonces, al utilizar un docente el habla en una evaluación, podría estar influyendo significativamente en sus estudiantes, de la forma en que sea esta influencia se origina una respuesta del estudiante.

El factor fundamental para la/el docente en esta comunicación estaría enfocado en permitir al estudiante, comprender lo que le comunica a través del lenguaje denotativo, sea oral o escrito, en base a

“que el aprendizaje del alumno-adulto universitario se halla determinado por el modo en el que los facilitadores organicen y administren la comunicación requerida para que los individuos que aprenden puedan desplegar lo que está potencialmente en ellos.” (Zuleta, 2008, p. 39)

En el proceso de formación de profesionales, el aprendizaje comprende la comunicación directa e indirecta, donde interviene el lenguaje oral, visual, gestual, kinestésico y/o escrito, las evaluaciones como medios de interacción entre la o el docente y estudiantes, puede ser expresada de manera multidireccional y al momento de plantearse debe ser lo más sencillo posible,

en los que se pueda originar el análisis e interpretación de los contenidos abordados, evitando el exceso de componentes distintos.

Al momento de ser abordada la evaluación tanto individual como en equipo, la y el docente debe presentar criterios claramente definidos, considerando el grado de dificultad en estas dos formas evaluativas, así como la complejidad que representa saber si un estudiante del equipo ha aportado al producto resultante de la evaluación asignada.

Se crea de esta manera una interacción entre docente y estudiantes, en la que se podría generar conflictos, por lo que es importante conservar la comunicación efectiva entre los participantes del proceso evaluativo, porque incluso la interpretación del mensaje por parte del receptor podría diferir de lo que se intenta comunicar.

Ante lo señalado, se deduce que la interacción docente–estudiante a través de una evaluación, es por sí un proceso complejo, partiendo del hecho que una o un estudiante al momento de presentar una evaluación, podría estar predispuesta o predispuesto por el cúmulo de experiencias previas, además de las situaciones intrapersonal e interpersonal que pueda estar atravesando en esos momentos, siendo así que la o el estudiante pudiera necesitar asesoría por parte del docente tanto en las evaluaciones individuales como en las grupales antes, durante e incluso después de su desarrollo.

Una evaluación particular como los exámenes o pruebas son diseñados para “proporcionar información relativa a las características de los alumnos individualmente o en grupos” y se considera que “no se deben utilizar a menos que contribuyan a responder

preguntas pertinentes desde el punto de vista de la educación” (Brown, 1980, p. 531). En el nivel de educación superior se utilizan comúnmente los exámenes en todas las carreras y de acuerdo a los resultados cuantitativos de éstos, muchos docentes acostumbran a describir a un alumno como “de bajo rendimiento o de rendimiento muy alto, en un procedimiento que puede ser a la vez inadecuado desde el punto de vista técnico” (Brown, 1980, p. 535).

El examen podría considerarse una manera útil para evaluar los aprendizajes en las y los estudiantes, empero, también para evaluar a quien lo aplica porque es la oportunidad para que la educación tradicional se muestre. En este escenario, Foucault (2002) señala que

el examen combina las técnicas de la jerarquía que vigile y las de la sanción que normaliza. Es una mirada normalizadora, una vigilancia que permite calificar, clasificar y castigar. Establece sobre los individuos una visibilidad a través de la cual se los diferencia y se los sanciona. (p. 171)

La evaluación de los exámenes, podría partir de observar el lenguaje que se utiliza para comunicar y la manera en cómo se organizan las ideas para que sea comprensible la interpretación de una serie de contenidos que están siendo evaluados, considerando que las evaluaciones llevan a toma de decisiones que exigen a las y los docentes aplicar sus conocimientos eficientemente, para que las y los estudiantes comprendan el proceso de retroalimentación del que está siendo parte en el dinámico intercambio de aprendizajes con las y los docentes.

La comunicación como parte de las funciones de la evaluación, está relacionada directamente con la motivación para el aprendizaje, enfocada en aspectos concretos como la frecuencia en que son abordadas, la información con antelación sobre la programación en que serán realizadas, así como los resultados, siendo pertinente establecer un espacio para conversar sobre los mismos, considerando que la prontitud de esta información interviene en la motivación para el aprendizaje, teniendo presente que los resultados favorables o no inciden considerablemente en la motivación. Finalmente, el grado de dificultad de las evaluaciones debe constituir un reto, para que estudien con mayor profundidad, reflexión y búsqueda del propio aprendizaje.

3. La evaluación en “lenguaje máquina”

El uso casi directo del lenguaje máquina a mediados del siglo XX, era parte de lo cotidiano en todo lo relacionado a la tecnología de la informática que estaba naciendo, en el entonces momento de la creación de las computadoras, se perseguía principalmente el almacenamiento de grandes cantidades de información y especialmente, la comunicación. Entonces, el lenguaje que se utilizaba para programar en las computadoras era, como se conoce en la jerga computacional, “de bajo nivel”, lo más comprensible al lenguaje máquina o incluso éste.

Con la evolución de las computadoras, se fueron creando lenguajes de programación con el fin de permitir mayor accesibilidad a las personas para programar, en lugar de sucesiones de ceros y unos, dar instrucciones utilizando símbolos del lenguaje natural, los

que al ser incorporados mediante líneas de instrucciones, un programa denominado compilador se encarga de decodificarlas, revisando y evaluando tanto la sintaxis como la semántica en las mismas. En ese proceso de compilación interactúan varios lenguajes: natural, de programación y máquina.

En la dinámica de algunas personas por asociar el funcionamiento de las computadoras con el cerebro humano; en lo que, asumiendo que esto tiene sentido académico y/o científico, en el contexto educativo universitario venezolano prevalece en algunos docentes la redacción de las evaluaciones de manera que sea casi incomprensible para el estudiante, incluso, esto les hace sentir que pueden presumir los conocimientos que poseen. Las y los estudiantes han denominado estas evaluaciones como “conchas de mango”, que independiente de la fruta, son intencionales para confundir al estudiante.

Siguiendo la relación con las computadoras, el lenguaje que visualizan las y los estudiantes en las evaluaciones bajo estas formas intencionales de confusión, es semejante al lenguaje máquina, quienes lejos de estar asociados en el conocimiento e interpretación del mismo, da lugar a dos premisas: por un lado el docente asume que la y el estudiante comprende porque él lo hace y por otro lado, sabe que no lo comprenderá; en ambos casos, no le preocupa que así sea.

Desde la perspectiva social y cultural del enfoque humanista, las prácticas evaluativas deben ser transparentes, en un ambiente en el que las y los estudiantes así como las y los docentes aceptan, o se ase asume así sea, la responsabilidad que poseen en los aprendizajes que se proponen lograr

en conjunto, así como de los resultados en las evaluaciones.

Considerando que la evaluación debe estar descrita en la planificación, indicando de qué manera serán evaluados los contenidos y su tiempo de duración de acuerdo al nivel que se encuentren en la carrera, a pesar de las transformaciones educativas en cuanto a los nuevos paradigmas que han surgido en las últimas décadas, se mantiene una

resistencia que manifiesta el docente para aceptar y asumir el verdadero rol que le corresponde como ayudante, orientador o director de la formación o mejoramiento profesional, cultural y social del participante adulto en función de su propio desarrollo y el de la comunidad que lo entorna. (Zuleta, 2008, p. 43)

Entonces, si muchas y muchos docentes desconocen los nuevos métodos de evaluación que se han desarrollado en las últimas décadas: ¿podrían estar utilizando las mismas estrategias evaluativas de hace treinta o más años? ¿Están utilizando métodos, estrategias o técnicas evaluativas a una generación que ha crecido con herramientas de tecnología de información y comunicación muy distintas a su época de estudiante? Estas interrogantes deben ser respondidas por cada docente para sí, porque ha de estar acostumbrada o acostumbrado, a responder evaluaciones objetivas como las que aplica a sus estudiantes.

La existencia de una resistencia tradicional es la negación propia a cambiar y transformar las formas de evaluación, porque algunos “especialistas de las diversas materias (sean Artes o Ciencias)” no están

dispuestos “a aceptar una Pedagogía (o una Didáctica) como ciencia de la instrucción que se entrometa en sus métodos de enseñanza” (Escudero, García y Pérez, 2013, p. 2), aún más, en sus métodos de evaluación.

Esta resistencia podría estar asociada en que, en la variedad de carreras que ofrecen las instituciones universitarias venezolanas, donde muchas y muchos docentes, aunque excelentes en el área que imparten clases, poseen poca preparación académica en el área educativa, ocasionando que algunas y algunos docentes improvisen en las prácticas evaluativas, observándose una ambigüedad en la educación superior, donde se impone un modelo cuyos resultados evidencian que las y los estudiantes son considerados seres pasivos que deben ser adaptados a un sistema disciplinario riguroso.

Este sistema además, genera sensación de poder en las y los docentes, incluso, se deja de lado los motivos o razones individuales por las que las y los estudiantes se deciden por una carrera universitaria, muchas veces más que vocación, sienten algún tipo de relación hacia la misma y cuya inclinación se debe a múltiples factores individuales y en algunos casos comunes.

La manera de abordar las evaluaciones con métodos tradicionales además de resistencia es permanencia de un

tiempo disciplinario, el que se impone poco a poco a la práctica pedagógica, especializando el tiempo de formación y separándolo del tiempo adulto, del tiempo del oficio adquirido; disponiendo diferentes estadios separados los unos de los otros por pruebas graduales; determinando programas que deben desarrollarse

cada uno durante una fase determinada, y que implican ejercicios de dificultad creciente; calificando a los individuos según la manera en que han recorrido estas series. (Foucault, 2002, p. 147)

Desde esta perspectiva, la educación superior venezolana está desfasada de una realidad latente, de una actualidad cambiante, cuyo escenario denominado como proceso enseñanza-aprendizaje, estaría enfocado a formar profesionales con la visión de recordar sus evaluaciones y en cómo podría ser aplazado en la práctica laboral. Entonces, muchas y muchos docentes estarían siendo parte de seguir formando para un sistema donde la creatividad, imaginación, investigación e incluso innovación, existente en cada estudiante y necesaria en la sociedad que pertenece, no tiene cabida ni la importancia que amerita.

El uso de evaluaciones en las que las y los estudiantes las visualicen en “lenguaje máquina”, no permiten que se sientan parte de sus aprendizajes. Por el contrario, las evaluaciones donde el docente crea un ambiente participativo para la selección de las mismas, de negociación, en el que se puedan generar discusiones y debates mediante la expresión de las ideas compartidas o no, llevan a mejores resultados cuando además, son planificadas, adecuadas a los programas, donde se valora el esfuerzo de las y los estudiantes y se motiven a aprender en lugar de aprobar como parte del requisito educativo.

Las evaluaciones basadas en juicios subjetivos de docentes sobre estudiantes, afecta tanto el potencial de las/los docentes como de los estudiantes, porque impide que el pensamiento formado en la

diversidad cultural y social pueda generar nuevas prácticas evaluativas creadas con los estudiantes, en las que puedan poner en práctica la autoevaluación y la coevaluación a sus pares y docentes, porque hoy se encuentran en las aulas, estudiantes más exigentes, por lo que se requieren docentes dispuestos a asumir transformaciones positivas e incluso, consecutivas, para la preparación de estudiantes a un contexto laboral competitivo y diverso.

Ante este panorama, se vislumbra la necesidad de transformación de la didáctica académica en las aulas de clase, para que “la respuesta del alumno en el proceso de aprendizaje y evaluación sea un elemento básico a la hora de avanzar hacia aprendizajes más profundos y de mayor calidad” (López, 2009, p. 105). Además, el nivel de educación superior es la preparación de los estudiantes para el ejercicio de su profesión, se preparan para involucrarse en la diversidad de contextos y “necesitarán ser capaces de analizar la información que les llega, de resolver problemas conforme surgen y de reflexionar desde un punto de vista crítico sobre su práctica profesional” (López, 2009, p. 106).

Asumir ser docente con competencias académicas y prácticas con esta perspectiva requiere principalmente la aprobación intrínseca de cada docente, podría tratarse de una ardua tarea para algunos, pero como parte de la formación de las y los estudiantes y profesionales que asumirán un rol en un contexto laboral, debe considerar que los entornos organizacionales también se transforman y se adaptan a los nuevos cambios sociales, por lo que exigen profesionales comprometidos, creativos, comunicativos, capaces de trabajar en equipo de manera

cooperativa, cuyo uso de las tecnologías de la información y comunicación sea efectivo y eficiente; con motivación hacia el aprendizaje y el crecimiento personal y profesional, e incluso emprendedores de nuevos entornos laborales.

Esta perspectiva involucra la calidad en las evaluaciones como una cultura que es parte de la filosofía institucional, enfocada hacia procesos educativos universitarios en los que, las y los docentes, frente a una gama de dificultades que atraviesan las universidades constantemente, necesitan estar motivados en ser observadores de la calidad de los resultados de sus evaluaciones.

Probablemente, mucho se ha escrito respecto a las evaluaciones, incluso la “educación humanista” es la expresión que se ha puesto de manifiesto en el contexto educativo superior venezolano en las últimas décadas, pero hay una realidad latente y es que aún se siguen aplicando evaluaciones para dar conformidad a un programa, aplicándose con años de durabilidad, métodos monótonos, donde la repetición exacta de los contenidos se pone de manifiesto para clasificar a las y los estudiantes, existiendo ausencia de permitir el análisis y la comprensión a través de analogías, incluso entre carreras universitarias.

Más allá de ubicar a la/el docente en un centro para recibir dardos discriminantes, se pretende resaltar la relevancia de la evaluación, porque demuestra la importancia de revisar y supervisar los métodos que se estén aplicando, más que por un requisito para escalar en los niveles profesoraes, enfocarlas para atender las necesidades organizacionales y sociales de profesionales competitivos formados en capacidades procedimentales, informales, reales,

estructuradas y construidas que deben ser demostradas en el desempeño profesional.

Referencias

Aguado, J. (2004). *Introducción a las teorías de la información y la comunicación*. Murcia: Universidad de Murcia.

Amodio, E. (2006). *Cultura, comunicación y lenguajes*. Caracas: IESALC UNESCO

Andrés, J. (2006). *La evaluación educativa, su práctica y otras metáforas*. Barcelona: Horsori, Alfaomega.

Blanco, A. (2009). *Desarrollo y evaluación de competencias en educación superior*. Madrid: Ediciones Narcea.

Blanco, M. (1994). *El proceso de la evaluación de los aprendizajes*. Mérida: Universidad de Los Andes.

Brown, F. (1980). *Principios de la medición en psicología y educación*. México: Editorial El Manual Moderno S.A.

Brown, S. y Pickford, R. (2013). *Evaluación de habilidades y competencias en educación superior*. Madrid: Ediciones Narcea.

Castells, M., Flecha, R., Freire, P., Giroux, H., Macedo, D. y Willis, P. (1994). *Nuevas perspectivas críticas en educación*. Barcelona: Paidós.

De Vries, W. (2005). *Calidad, eficiencia y evaluación de la educación superior*. España: Riseu y Netbiblo.

Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires, Siglo veintiuno editores.

López, V. (2009). *Evaluación formativa y compartida en educación superior*. Madrid: Ediciones Narcea.

Martí, M. y Llisterri, J. (2002). *Tratamiento del lenguaje natural: Las tecnologías lingüísticas en la sociedad de la información*. Barcelona: Fundación Duques de Soria y Universidad de Barcelona.

Sánchez, M. (2010). *Técnicas docentes y sistemas de evaluación en educación superior*. Madrid: Ediciones Narcea.

Santrock, J. (2002). *Psicología educativa*. México: Mc Graw Hill.

Zambrano, W. (2009). *La lengua: espejo de la identidad*. Revista Investigación, 63-65

Zuleta, E. (2008). *Una docencia enjuiciada: La docencia superior (bases andragógicas)*. Mérida: Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes.

Erica Haydee Peña Romero es ingeniero de Computación y Magíster Scientiarum en Docencia para Educación Superior. Es profesora adscrita a la Universidad Nacional Experimental de la Fuerza Armada Núcleo Mérida.